

ESCOLARIZACIÓN, TRABAJO INFANTIL Y SATISFACCIÓN EN EL EMPLEO: EVIDENCIA PARA ETIOPÍA¹

Carlos Gamero Burón
Universidad de Málaga

Gérard Lassibille
Centre National de la Recherche Scientifique

RESUMEN

El trabajo infantil es, hasta hoy, un fenómeno todavía muy extendido; se estima que más de 200 millones de niños con edad comprendida entre 5 y 14 años trabajan en el mundo. Unos modos de producción intensivos en trabajo, unas ofertas educativas en malas condiciones y poco eficientes y, naturalmente, la pobreza motivan a muchas familias a interrumpir muy pronto la escolarización de sus hijos. Tomando como referencia Etiopía, y haciendo uso de una encuesta específicamente diseñada para ello, este artículo investiga, en el marco de un modelo *probit* bivalente, cuáles son los factores personales y familiares que influyen en las probabilidades de que un niño trabaje o siga escolarizado. Los resultados muestran que el trabajo infantil desplaza efectivamente a la demanda de educación y sugieren que, en las circunstancias actuales, prohibir el trabajo infantil, para romper la competencia que se ejerce entre la educación y el empleo, podría más bien perpetuar el nivel de pobreza de las generaciones futuras. Por otro lado, y aprovechando una información inédita sobre la satisfacción que obtienen los niños de su trabajo, se analizan los factores de los que depende su satisfacción laboral, poniendo especial énfasis en la relación existente entre ésta y la escolarización. Las estimaciones de un modelo *probit* con corrección del sesgo de selección muestral muestran, por ejemplo, que existe un diferencial por género en satisfacción a favor de las niñas, que el trabajo remunerado está asociado con menores niveles de satisfacción y que los niños que simultanean la actividad productiva con la escolar obtienen un plus de bienestar.

Palabras clave: escolarización, trabajo infantil, satisfacción laboral.

1. INTRODUCCIÓN

Erradicado al final del siglo XIX en la mayoría de las sociedades occidentales, el trabajo infantil sigue siendo un problema en gran parte de los países en vías de desarrollo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que hoy en día alrededor de 211 millones de los niños menores de 14 años ejercen un trabajo, encontrándose la tercera parte de ellos en el África Subsahariana (OIT, 2002). Si bien en Etiopía, como en muchos países en vía de desarrollo, la ley prohíbe el trabajo antes de los 14 años, el ejercicio de una actividad económica a estas edades es un fenómeno muy extendido. Ahora bien, la falta de inversión en capital humano compromete de manera seria las oportunidades de crecimiento económico y las posibilidades de erradicar la pobreza. En este país, donde más del 40% de la población está situado por debajo de la línea de pobreza, sólo el 60% de los niños están matriculados en la enseñanza primaria, y la tercera parte de ellos alcanzan el fin de este ciclo de enseñanza (World Bank, 2005). En este contexto, es importante comprender lo que incita a las familias a retirar a sus hijos de la escuela para involucrarlos en unas actividades productivas poco compatibles con su condición de niños.

En la primera parte de este trabajo se analizan las decisiones de las familias al respecto, y se investigan cuáles son los factores personales y familiares que influyen en las probabi-

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto n° SEJ2007-68045-CO2-01/ECON del Ministerio de Educación y Ciencia. Las opiniones expresadas son las de los autores y no comprometen a las instituciones a las que pertenecen.

lidades de que un niño trabaje o siga escolarizado. Aprovechando una fuente de información inédita, en la segunda parte entramos con más detalles en la actividad que realizan los niños, para analizar su satisfacción laboral y lo que la determina. Este último análisis, que es novedoso en la literatura, revela hechos que contribuyen a relativizar la idea que se tiene generalmente sobre el trabajo infantil.

El artículo se estructura como sigue. En la sección 2 se describe brevemente la base de datos que apoya el trabajo empírico, mientras que la sección 3 proporciona cifras que dan idea de la magnitud del problema en Etiopía. En la sección 4 se analizan conjuntamente las decisiones de trabajo y de escolarización, presentando el marco teórico y las estimaciones del correspondiente *probit* bivariante. La sección 5 se consagra al análisis de los determinantes de la satisfacción laboral de los niños trabajadores, para en la sección 6 recoger las conclusiones más relevantes.

2. LOS DATOS

A pesar de su importancia, poca información existe hoy día sobre el trabajo infantil en los países en desarrollo, y aún menos sobre la satisfacción laboral de los niños. Paradójicamente, las encuestas de población activa o las encuestas a los hogares que se realizan en estos países ignoran el fenómeno o se limitan a describir en términos muy sucintos y pocos precisos la participación laboral de los niños. Etiopía constituye una excepción notoria. Con la colaboración de la OIT, el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (*Ministry of Labor and Social Affairs – MOFA*) y el Instituto de Estadística (*Central Statistical Authority – CSA*) desarrollaron en 2001 una encuesta específicamente diseñada para analizar el trabajo infantil (el *2001 Ethiopia Stand-alone Child Survey*). Esta encuesta se dirige a más de 45.000 hogares, y entre ellos a cerca de 34.000 personas con una edad comprendida entre 10 y 17 años. Proporciona información socio-económica para cada miembro del hogar y en un bloque específico detalla, entre otros, las características personales de cada niño, su nivel de educación y su situación respecto al sistema escolar, la naturaleza de su actividad económica, el tipo de empleo ocupado y las condiciones del empleo, así como su grado de satisfacción con el trabajo. Las distintas preguntas de la encuesta están dirigidas a los cabeza de familia y a los propios niños; hay que resaltar que las entrevistas a los niños se realizaron sin la presencia de sus padres para no sesgar sus respuestas. La información proporcionada por la encuesta es, por lo general, de buena calidad, aunque existe a veces ciertos desajustes entre las respuestas dadas por los cabeza de familia sobre la situación económica de los niños que forman parte de su hogar y las respuestas que pueden dar estos propios niños, sobre todo cuando se tratan de niños que no tienen vínculo familiar con los cabezas de familia.

3. MAGNITUD DEL TRABAJO INFANTIL

La Tabla 1 ofrece la distribución de los niños de 10 a 17 años según la naturaleza de la actividad que realizaron durante la semana previa a la encuesta. Por actividad productiva o económica se entiende cualquier trabajo que se concreta en la producción de bienes o de servicios que están destinados a ser vendidos en el mercado o que están destinados al consumo de los propios productores de estos bienes o servicios. Por tareas domésticas o actividades no económicas se entiende la producción de todo tipo de servicios personales de naturaleza doméstica que proporcionan los niños a sus padres, abuelos o tutores, sin recibir para ello ninguna contrapartida monetaria.²

Según estas definiciones, se estima que casi el 95% de los niños de 10 a 17 años ejer-

² Incluyen tareas como la preparación de las comidas, el lavado y el planchado de ropas, el mantenimiento del hogar, la realización de las compras, el cuidado a enfermos o a discapacitados, el transporte de otros miembros del hogar y de sus bienes, la reparación de bienes duraderos, ...

cen algún tipo de actividad. El trabajo de tipo doméstico es el más extendido; concierne al 90% de las niñas y al 70% de los niños, y a un poco más del 80% de los niños de 10 y 11 años. Según los mismos datos, el 47% de los niños de 10 a 17 años realizan una actividad productiva, que comparten o no con unas tareas domésticas. Esta cifra global oculta, sin embargo, unas diferencias de género importantes, con una tasa de participación en estas actividades del orden del 55% para los niños frente al 39% para las niñas. Pero más allá de estas observaciones, un hecho sin duda notable es que el trabajo productivo es una realidad para muchos de los más jóvenes. En efecto, el 42% de los niños de 10 a 11 años ejercen ya alguna actividad productiva. Por último conviene resaltar que los niños que no han cursado ningún estudio en el momento de la encuesta, y que representan casi la tercera parte de la población considerada aquí, tienen una propensión mucho mayor que los demás de trabajar en una actividad productiva, con una tasa de participación del orden del 68%.

Tabla 1. Distribución de los niños según el tipo de actividad y algunas características personales (%)

	Trabajan					No trabajan	Total	Nº de niños
	En actividades productivas			En tareas domésticas solamente	Total			
	Solamente	Junto con tareas domésticas	Total					
Sexo								
Varón	19,65	34,78	54,43	36,99	91,42	8,58	100,00	15369
Hembra	6,83	32,47	39,30	57,21	96,51	3,49	100,00	15701
Nivel de educación^a								
Analfabetos	20,61	47,76	68,37	28,19	96,56	3,44	100,00	13164
Primaria básico	9,37	28,90	38,27	54,40	92,67	7,33	100,00	10099
Primaria general	5,89	17,20	23,09	68,91	92,00	7,99	100,00	6719
Secundario	3,40	7,44	10,84	76,56	87,40	12,59	100,00	1088
Edad								
10-11	10,75	31,09	41,84	50,02	91,86	8,14	100,00	7591
12-13	12,01	34,12	46,13	48,44	94,57	5,43	100,00	9048
14-15	14,76	35,86	50,62	44,44	95,06	4,93	100,00	8067
16-17	15,68	33,05	48,73	45,62	94,35	5,66	100,00	6364
Total	13,17	33,61	46,78	47,21	93,99	6,01	100,00	31070

Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 Ethiopia Stand-alone Child Survey.

a/ Nivel de educación alcanzado en el momento de la encuesta. La enseñanza primaria consta de dos ciclos: ciclo básico de 4 años y ciclo de enseñanza primaria general de 4 años de duración. La enseñanza secundaria dura cuatro años y está dividida en dos ciclos de dos años cada uno.

4. OFERTA DE TRABAJO INFANTIL Y DEMANDA DE EDUCACIÓN

Los niños pueden dedicar su tiempo a distintas actividades. En Etiopía, como en el contexto de otros países en desarrollo, una gran parte de ellos combinan en realidad varias tareas, repartiendo su tiempo entre las actividades productivas y la asistencia al sistema escolar. A diferencia de muchas otras investigaciones sobre la oferta de trabajo infantil y la demanda de educación (ver, por ejemplo, Psacharopoulos, 1997 o Rosenzweig, 1982) el *Ethiopia Stand-alone Child Survey* nos permite analizar de manera simultánea estas dos actividades y no considerarlas como actividades mutuamente excluyentes. Según esta fuente de información, el 42% de los niños de 10 a 17 años sólo estudian, el 27% trabajan y no van a la escuela, casi el 20% simultanean una actividad productiva con sus estudios, y el 11% ni trabajan ni estudian (Tabla 2). Una proporción comparativamente más elevada de niñas (16%) se encuentran en esta última situación, estando ésta comprometidas en gran medida con tareas domésticas. En cuanto a la combinación trabajo-estudios, está mucho más extendida entre los niños que entre las niñas, y es algo menos frecuente dentro de los más jóvenes, aunque el 17% de

los niños y de la niñas de 10 a 11 años comparten su tiempo entre estas dos actividades.

Tabla 2. Distribución de los niños según trabajen y/o estudien (%)

	Sólo trabaja	Trabaja y estudia	Sólo estudia	No trabaja y no estudia	Total	Nº de niños
Sexo:						
Niño	28,08	26,35	40,32	5,25	100	15369
Niña	25,81	13,49	44,29	16,41	100	15701
Edad:						
10-11	25,02	16,82	45,67	12,49	100	7591
12-13	24,79	21,34	43,79	10,08	100	9048
14-15	28,86	21,77	39,46	9,92	100	8067
16-17	29,81	18,92	39,91	11,36	100	6364
Total	26,93	19,85	42,33	10,89	100	31070

Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 Ethiopia Stand-alone Child Survey.

Las decisiones de trabajar y de ir a la escuela se pueden analizar en el marco del modelo teórico de producción doméstica elaborado por Becker (1965), el cual ha sido utilizado de manera muy extensa en la literatura empírica (ver, por ejemplo, Duraisamy, 2000 o Ravallion y Wodon, 1999). Supongamos para simplificar que la familia obtiene satisfacción de la educación que recibe su niño (S), de la cantidad de ocio que éste disfruta (L), de los bienes que produce en el hogar (Z), y de unas cantidades determinadas de bienes de consumo (C). En estas condiciones, la función de utilidad de la familia se expresa de la manera siguiente:

$$U = U(S, L, Z, C) \quad (1)$$

Los bienes Z están producidos en el seno de la familia, combinando unos bienes adquiridos en el mercado (X) y una cantidad H de trabajo doméstico por parte del niño. La producción de estos bienes domésticos viene representada por la función siguiente:

$$Z = Z(X, H) \quad (2)$$

La restricción de tiempo del niño viene dada por:

$$T = S + L + M + H \quad (3)$$

siendo T el tiempo de que dispone, S el tiempo pasado en la escuela, L el dedicado al ocio, M el consagrado al trabajo productivo y H el dedicado a las tareas domésticas.

Por último la familia se enfrenta a una restricción presupuestaria que viene definida por:

$$P_s S + P_z Z + P_c C = wM + Y \quad (4)$$

en la que P_i representa los precios de los bienes i ($i=S, Z, C$), w es la tasa de salario del niño, e Y representa las demás rentas de la familia.

Los padres maximizan la utilidad (1) bajo las restricciones (3) y (4), y teniendo en cuenta la función de producción (2). Se demuestra que las demandas derivadas de tiempo de ocio, de tiempo de trabajo doméstico y de tiempo dedicado a la escuela se expresan por:

$$i = i(P_s, P_z, P_c, w, Y) \quad \text{con } i = L, H, S \quad (5)$$

La oferta de trabajo infantil se obtiene por diferencia a partir de (3), y se expresa de la manera siguiente:

$$M = M(P_s, P_z, P_c, w, Y) \quad (6)$$

Las descomposiciones de Slutsky muestran que un aumento en la renta de la familia

**Tabla 3. Determinantes de las decisiones de trabajar y de ir a la escuela.
Modelo probit bivariante¹**

Variables	Media	Decisión de trabajar			Decisión de ir a escuela		
		Coef.	Z	E.Mg.	Coef.	Z	E.Mg.
Niña	0.505	-0.4883***	-	-	-	-	-
Edad	13.289	0.1094***	25.3	0.0432	-	-	-
Huérfano	0.136	0.2862***	10.6	0.1137	-	-	-
Nivel educativo (Ref. Analfabeto)							
Primario ciclo básico	0.3250	-0.0844***	-3.3	-			
Primario ciclo general	0.2162	-0.2212***	-6.6	-			
Secundario	0.0349	-0.6502***	-	-			
Zona urbana	0.440	-0.6244***	-	-	1.0632***	37.7	0.3584
Realiza trabajos domésticos	0.874	-0.2653***	-	-	0.5397***	21.3	0.2062
Renta del hogar per capita (en Bi-	47.952	-0.0005**	-2.3	-	0.0013***	5.6	0.0005
Años de estudios del sustentador	2.822	-0.0164***	-5.3	-	0.0553***	17.6	0.0199
Sexo del sustentador ppal. (Ref:	0.279	0.0854***	3.8	0.0338	0.0924***	4.2	0.0329
Ocupación del sustentador ppal.							
Agricultor	0.479	0.4403***	13.0	0.1725	-	-5.7	-
Otro autónomo o emplea-	0.171	0.2937***	9.0	0.1166	-	-2.5	-
Otros ocupados	0.009	0.4648***	5.1	0.1832	-0.0502	-0.6	-
Parado	0.050	-0.1048**	-2.1	-	-	-2.1	-
Inactivo	0.118	-0.0454	-1.2	-	-0.0164	-0.4	-
Sustentador pluriempleado	0.126	0.1500***	5.9	0.0595	0.0477*	2.0	0.0170
Integrantes <10años	1.562	0.0628***	9.5	0.0248	-	-2.4	-
Integrantes entre 10 y 17 años	2.075	-0.1301***	-	-	0.0692***	7.8	0.0249
Integrantes mayores de 17 años	2.618	-0.1742***	-	-	0.0713***	9.5	0.0257
Porcentaje de activos en el hogar	24.943	0.0272***	50.9	0.0107	-	-5.5	-
Religión: (Ref.: Ortodoxa)							
Protestante	0.117	0.0647**	2.1	0.0256	0.0147	0.5	0.0053
Católica	0.006	-0.1979*	-1.8	-	0.2380**	2.2	0.0805
Musulmana	0.303	-0.0402*	-1.7	-	-0.0309	-1.4	-
Tradicional	0.022	0.2195***	3.5	0.0873	-	-6.2	-
Otra	0.011	0.1484*	1.8	0.0590	-	-5.9	-
Región (Ref.: Oromiya)							
Tigray	0.076	-0.2403***	-6.5	-	0.2359***	6.5	0.0806
Afar	0.041	0.2378***	4.8	0.0945	-	-	-
Amhara	0.193	0.0936***	3.5	0.0370	0.0271	1.0	0.0097
Somali	0.049	-0.1484***	-3.2	-	-	-	-
Benishangul-Gumuz	0.051	-0.1117***	-2.8	-	0.2303***	5.9	0.0785
SNNP	0.161	0.0159	0.6	0.0063	-0.0433^	-1.6	-
Gambilla	0.031	-0.2291***	-4.5	-	0.5817***	10.5	0.1770
Harare	0.039	-0.2526***	-5.4	-	0.2052***	4.4	0.0703
Addis Ababa	0.088	-0.2766***	-7.1	-	0.1270***	3.4	0.0445
Dire Dawa	0.037	-0.1488***	-3.1	-	0.0219	0.5	0.0078
Constante		-1.0247***	-		0.1661**	2.3	
/athrho		-0.3543***	-				
ρ		-0.3402***					
Nº de observaciones		31074					
Wald chi²(69)		15972.79					
Log verosimilitud		-29438.341					

¹ (***) indica significatividad estadística al 1%, (**) al 5% y (*) al 10%. Efectos marginales calculados según Greene (1998).

Los ajustes revelan también que existe una fuerte discriminación de género. Respecto a los niños, las niñas tienen una probabilidad menor de ir a la escuela y de realizar una actividad productiva, estando confinadas éstas de manera más intensa en las tareas domésticas. Este resultado coincide con las conclusiones de otros autores, en particular las de Psacharopoulos y Arriagada (1989) y de Patrinos y Psacharopoulos (1994) que muestran fenómenos similares para el caso de Brasil y Paraguay.

(Y) incrementa las demandas de educación y de ocio, y reduce el tiempo de trabajo remunerado y el tiempo dedicado a la producción de bienes domésticos. Al contrario, un aumento en el precio de la educación se traduce en una disminución de la demanda de educación y en un incremento de la oferta de trabajo infantil.

En base a este modelo teórico, intentamos comprender los factores que influyen en las probabilidades que tiene un niño de trabajar y de ir a la escuela. Debido a la naturaleza de los datos que utilizamos aquí, no es posible evaluar las repercusiones que pueden tener las características de la estructura de oferta de enseñanza sobre una y otra de estas probabilidades, ya que no se puede fusionar el Ethiopia Stand-alone Child Survey con los datos del censo escolar del país. Por esta razón, nos limitamos, en lo que sigue, a evaluar el impacto que pueden tener las características del niño y de su familia sobre las decisiones de mantenerle o no apartado del sistema escolar y del mercado de trabajo.

Con el fin de aprovechar la información de la que disponemos, y que describe de manera conjunta las decisiones de trabajar y de ir a la escuela, se especifica un modelo *probit* bivariente (aparentemente no relacionado) que permite tomar en cuenta la correlación que existe entre las dos decisiones (véase, por ejemplo, Greene, 1998). De manera más concreta, sea y_1^* una variable latente que representa la decisión de trabajar, e y_2^* una variable latente que representa la decisión de ir a la escuela. La especificación del modelo es la siguiente:

$$y_1^* = x_1\beta_1 + \varepsilon_1, \text{ con } y_1 = 1 \quad \text{si } y_1^* > 0, \quad y_1 = 0 \text{ en caso contrario}$$

$$y_2^* = x_2\beta_2 + \varepsilon_2, \text{ con } y_2 = 1 \quad \text{si } y_2^* > 0, \quad y_2 = 0 \text{ en caso contrario}$$

$$E(\varepsilon_1) = E(\varepsilon_2) = 0$$

$$Var(\varepsilon_1) = Var(\varepsilon_2) = 1$$

$$Cov(\varepsilon_1, \varepsilon_2) = \rho$$

siendo ρ el coeficiente de correlación entre las dos ecuaciones, x_1 y x_2 las variables exógenas que determinan cada decisión, y β unos vectores de parámetros asociados.

La primera variable dependiente toma el valor 1 si el individuo desarrolla una actividad productiva durante la semana anterior a la encuesta y 0 si no. La segunda variable dependiente toma el valor 1 si el niño frecuenta la escuela durante la semana anterior a la encuesta y 0 en caso contrario. Estas dos decisiones se explican por el sexo, la edad y el nivel de educación del niño, así como por el hecho de que sea huérfano o no. Dentro de las características de la familia figuran el nivel de educación, el sexo, la ocupación del sustentador principal del hogar y su religión, así como la renta *per capita* de la familia y unas variables que describen la composición del hogar. Además, las dos ecuaciones están controladas por la región de residencia. La Tabla 3 muestra la media de estas variables, reproduce el resultado de los ajustes e indica también el efecto marginal que tiene cada variable sobre las dos decisiones que se contemplan aquí.

Los resultados muestran en primer lugar que las decisiones de trabajar y de ir a la escuela no son independientes. El signo negativo de ρ indica en realidad que la oferta de trabajo infantil y la demanda de educación son decisiones que se oponen y compiten entre sí, lo cual implica que el trabajo productivo desplaza de manera significativa a la demanda de educación. Al revés, las tareas domésticas aparecen más bien como un sustitutivo al trabajo mercantil y se comparten frecuentemente con el estudio.

Por otra parte, nuestras estimaciones muestran también que los huérfanos tienen, respecto a unos hijos biológicos, una probabilidad mayor de trabajar, y que su probabilidad de ir a la escuela es 24,4% menor que la de aquellos, *ceteris paribus*. En un país que tiene más del 10% de huérfanos, cifra que alcanza incluso el 20% en algunas regiones, World Bank (2005), tal discriminación compromete de manera seria la posibilidad para el país de alcanzar el objetivo de escolarización universal. Dar a este grupo vulnerable de la población la oportunidad de invertir en capital humano implica poner en marcha políticas públicas y recursos que ayuden a los huérfanos a mejorar sus condiciones de vida futura.

Como se puede apreciar en la Tabla 3, el trabajo infantil está particularmente extendido en las zonas rurales. Dicho de otro modo, los niños que viven en zonas urbanas tienen, *ceteris paribus*, una probabilidad 35,8% mayor de ir a la escuela respecto a sus homólogos. Este efecto diferencial se puede en parte explicar por la cobertura misma del sistema de enseñanza y por unas condiciones de estudios que son mucho menos favorables en las zonas rurales. A título de ilustración, a la fecha de la encuesta y en la primera etapa del enseñanza primaria, el ratio alumnos/docente era del orden de 80 en las zonas rurales frente a 50 en las zonas urbanas; el 85% de las escuelas primarias públicas de las zonas rurales no ofrecían a los alumnos un ciclo de estudios completos, frente a menos del 40% en las zonas urbanas. World Bank (2005).

Las características del hogar influyen de manera significativa en las dos decisiones consideradas aquí. En primer lugar, el nivel de educación del sustentador principal tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de ir a la escuela, mientras que afecta de manera negativa y significativa a la probabilidad de trabajar. El sexo del sustentador principal tiene un impacto sobre las dos decisiones. Aparentemente, las mujeres son más proclives a invertir en el capital humano de sus hijos que los hombres, aunque se observa también que la probabilidad que tiene un niño de trabajar es menor cuando la familia está encabezada por un hombre. La presencia de adultos en el hogar reduce la probabilidad de trabajar y aumenta la de seguir estudiando en unas proporciones no desdeñables, probablemente por un efecto renta. Al contrario, la presencia en la familia de hijos de baja edad (menores de 10 años) aumenta la probabilidad de trabajar y tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de ir a la escuela, probablemente como consecuencia de la mayor presión económica que supone para el hogar la presencia de nuevos miembros. En cuanto a la actividad del sustentador principal, se estima que los hijos de agricultor tienen una probabilidad mayor de 7,1% de no ir a la escuela y de 17,3% de trabajar, respecto a los hijos de asalariados. Esta última observación está en conformidad con el hecho de que la gran mayoría (90%) de los niños que trabajan lo hacen para sus padres. El tipo de religión tiene un impacto sobre la probabilidad de trabajar bastante diferenciado, aunque la pertenencia a un grupo religioso u otro no parece concretarse por actitudes significativamente distintas en cuanto a los valores que puede tener la educación.

Por último, el trabajo infantil está muy ligado al nivel de pobreza del hogar y existe una fuerte presión para que los niños que pertenecen a la franja más pobre de la población se incorporen al mercado laboral para contribuir con su trabajo a la renta familiar. Se estima que una disminución del 10 birr en la renta *per capita* del hogar se traduce por un aumento del 0,2% de la oferta de trabajo infantil. La prohibición del trabajo infantil en el contexto de países muy pobres, como es el caso de Etiopía, sin poner en marcha políticas públicas de lucha contra la pobreza, podría tener como efecto adverso el de agravar aún más el nivel de pobreza de las familias. Al mismo tiempo se reduciría la demanda de educación, ya que se observa que, para una proporción importante de la población más pobre, el trabajo infantil constituye en realidad la única manera de financiar sus inversiones en capital humano.

5. TRABAJO INFANTIL Y SATISFACCIÓN EN EL EMPLEO

Mucho se ha escrito sobre la conveniencia o inconveniencia del trabajo infantil en países en vías de desarrollo pero poco se sabe sobre la opinión que los propios niños tienen sobre la actividad que realizan y los factores que determinan tal valoración.³ El cuestionario de la *2001 Ethiopia Stand-alone Child Survey* incluye una pregunta sobre satisfacción laboral dirigida a los niños de 10 a 17 años de edad que permite investigar esta cuestión. Tanto el enunciado como la escala de respuesta ofrecida son muy simples, lo que facilita su correcta interpretación a niños de corta edad. En concreto, el enunciado de la pregunta es *¿Estás satisfecho con tu trabajo actual?*, siendo las posibles respuestas *Sí* y *No*. Aunque esto favorece que los niños valoren la satisfacción con el trabajo que realizan, pueden persistir problemas derivados del contenido que otorguen a la palabra “satisfecho”. La magnitud de los errores de interpretación resulta difícil de precisar desde un punto de vista empírico, si bien cabe pensar que probablemente se encuentren negativamente correlacionados con características personales tales como la edad o el nivel educativo.

De los datos sobre porcentajes de niños satisfechos con su trabajo recogidos en la Tabla 4 se deduce que el nivel de satisfacción entre la población infantil trabajadora es elevado. Así, el 87% del total de la muestra se encuentra satisfecho con su trabajo, si bien tal porcentaje desciende hasta el 76% en el caso de que la actividad conlleve contraprestación. Dentro de cada tipo de trabajo, no se detectan diferencias significativas por género, edad o por condición de orfandad, aunque sí por nivel educativo. En concreto, los infantes con nivel secundario que realizan trabajo no remunerado muestran un nivel de satisfacción inferior, mientras que lo contrario ocurre en el caso de trabajo remunerado.

Tabla 4. Satisfacción laboral según características personales y trabajo remunerado (%)

	Trabajo no remunerado	Trabajo remunerado	Total
Sexo:			
Niño	87,16	75,19	86,59
Niña	87,70	75,85	86,86
Educación:			
Analfabeto	87,96	77,28	87,32
Primaria ciclo básico	87,66	75,29	87,12
Primaria ciclo general	83,98	66,38	82,67
Secundaria	77,67	86,67	78,81
Edad:			
10-11	88,68	73,13	88,35
12-13	87,95	79,43	87,59
14-15	86,80	74,32	85,90
16-17	85,94	75,00	84,88
Huérfano:	86,34	79,83	84,17
Total	87,39	75,54	86,70
N	13698	838	14536

Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 Ethiopia Stand-alone Child Survey.

Dado el carácter binario de la variable de respuesta, se especifica un modelo *probit* para la satisfacción laboral. En concreto, sea $U(\mathbf{i}, \mathbf{j})$ la función de utilidad en el trabajo, donde el vector \mathbf{i} recoge las características personales del niño trabajador y el vector \mathbf{j} las del trabajo que desempeña. Se especifica la regresión latente para esa utilidad como:

³ Una excepción notable la constituye French (2002) en el que se investiga las actitudes hacia el trabajo de los adolescentes brasileños en el sector del calzado.

$$U(\mathbf{i}, \mathbf{j}) = \beta_1' \mathbf{i} + \beta_2' \mathbf{j} + \xi \quad \text{donde } \xi \sim N(0,1)$$

donde β_1 y β_2 son los vectores que recogen los coeficientes asociados a las variables explicativas incluidas en el modelo. De esta manera, la variable dicotómica observada (sat_i) está relacionada con dicha regresión latente del siguiente modo:

$$sat_i = 1 \text{ si } U(\mathbf{i}, \mathbf{j}) > 0, \quad sat_i = 0 \text{ en caso contrario.}$$

La variable de satisfacción laboral sólo es observada en los niños que realizan actividad productiva o económica. Esto lleva a la necesidad de corregir el posible sesgo de selección muestral derivado de que los individuos eliminados del análisis pudieran tener características especiales. La ecuación de selección tiene la expresión:

$$z^* = \alpha'v + \eta$$

$$z = 1 \text{ si } z^* > 0, \quad z = 0 \text{ en caso contrario.}$$

$$\eta \sim N[0,1] \text{ y } \text{Cov}(\xi, \eta) = \rho.$$

correspondiéndose con la ecuación que modeliza la decisión de trabajar en el modelo bivalente presentado en la sección anterior.

La Tabla 5 relaciona las variables incluidas como regresores en la ecuación principal de satisfacción del modelo anteriormente descrito, así como los coeficientes y efectos marginales estimados. Los resultados muestran, en primer lugar, que el coeficiente de correlación entre los términos de perturbación es estadísticamente significativo, lo que confirma la necesidad de realizar la corrección del sesgo de selección muestral.

Los ajustes revelan también que existe un diferencial positivo por género a favor de las niñas trabajadoras. Este efecto es habitualmente detectado en las investigaciones sobre satisfacción laboral en poblaciones adultas (véase, por ejemplo, Clark (1997) y, en general, se explica por el menor nivel de expectativas depositado por las trabajadoras en su actividad laboral, como consecuencia de los diferentes papeles que culturalmente son asignados a los distintos géneros.⁴ Por otra parte, nuestras estimaciones muestran que los huérfanos tienen, respecto a unos hijos biológicos, una mayor probabilidad de estar satisfechos con su trabajo, lo que también podría explicarse por un menor nivel de aspiraciones en relación con el trabajo.

En lo que respecta a las características del trabajo, los niños que realizan su actividad en horario diurno experimentan un plus de bienestar, así como aquellos que utilizan herramientas o maquinaria para desempeñar su tarea. Por el contrario, unas malas condiciones de seguridad en el trabajo menoscaban la satisfacción laboral de manera importante, como indica el signo y significatividad de los coeficientes asociados al hecho de haber sufrido alguna lesión o accidente laboral y de ser consciente de la existencia de riesgos para la salud en el trabajo.

Trabajar para el negocio familiar sin recibir contraprestación a cambio resulta ser la situación laboral mejor valorada por los niños. La existencia de intereses potencialmente divergentes entre padres e hijos parece cobrar intensidad cuando los primeros fijan una remuneración para la tarea realizada, probablemente porque en tales condiciones resulta más fácil subordinar los intereses de sus hijos y explotar su trabajo, Lansberg (1983); Song (1999). En cualquier caso, ésta no parece ser la peor de las situaciones a tenor de la magnitud del efecto negativo asociado al trabajo remunerado para otro empleador distinto de la familia.

⁴ El razonamiento que subyace a este argumento es que cuanto menor sea lo que se espera de la actividad realizada, mayor será la probabilidad de encontrarse satisfecho con la realización de tal actividad.

Tabla 5. Determinantes de la satisfacción laboral Modelo *probit* con selección muestral¹

VARIABLES	Coef.		z	E.Mg.
Niña	0,0727	**	2,2	0,0125
Edad	-0,0090		-0,9	-0,0015
Huérfano	0,0892	*	1,8	0,0147
Nivel educativo (Ref. Analfabeto)				
Primario - ciclo básico	-0,0093		-0,2	-0,0016
Primario - ciclo general	-0,0316		-0,5	-0,0055
Secundario	-0,0299		-0,2	-0,0052
Zona urbana	-0,0739		-1,3	-0,0128
Horas de trabajo	-0,0082		-1,3	-0,0014
Horario diurno	0,1476	*	1,8	0,0254
Experiencia	0,0052		0,7	0,0009
Trabaja con herramientas o maquinaria	0,1022	**	3,1	0,0176
No usa ropa protectora en el trabajo	0,0256		0,3	0,0044
Sufrió lesión o accidente laboral	-0,1761	**	-4,7	-0,0303
Consciente de riesgos para la salud en el trabajo	-0,6450	**	-17,8	-0,1111
Estatus: (Ref. para la familia/no remunerado)				
Para la familia/remunerado	-0,2766	*	-1,8	-0,0476
Para otros/remunerado	-0,3813	**	-4,9	-0,0657
Autónomo	-0,1956	**	-2,5	-0,0337
Pluriempleo	-0,2418	**	-5,0	-0,0416
Realiza tareas domésticas	-0,0294		-0,7	-0,0050
Razón para trabajar: (Ref.: ayudar a empresa familiar)				
Ingresos	-0,0405		-1,2	-0,0070
Educación no disponible	-0,3859	**	-3,8	-0,0665
Adquirir experiencia	0,1513	**	2,0	0,0261
Otras	0,0015		0,0	0,0003
No pasaría nada a la familia si no trabajase	0,2201	**	4,8	0,0334
Conflicto trabajo/escuela (Ref. No va a la escuela)				
Existe conflicto	0,0275		0,6	0,0047
No existe conflicto	0,2365	**	5,1	0,0407
Ocupación (Ref.: No cualificados en agricultura)				
En servicios y vendedores	0,1088		1,0	0,0187
Cualificados en agricultura y pesca	0,1710	**	2,5	0,0295
En artesanía y comercios relacionados	0,2781	**	2,9	0,0479
No cualificados en ventas y servicios	-0,1053		-0,9	-0,0193
No cualificados en industria	-0,2445	*	-1,9	-0,0489
Otras (códigos 3, 4, 8)	0,3385	^	1,5	0,0583
Industria (Ref. Agricultura, caza, silvicultura y pesca)				
Manufactura	-0,3142	**	-2,7	-0,0541
Venta mayorista y minorista	-0,2583	**	-2,3	-0,0445
Hoteles y restaurantes	-0,1407		-1,2	-0,0242
Otras actividades sociales, culturales, persona-	-0,2411	*	-1,9	-0,0415
Hogares privados con empleados	0,1728		1,1	0,0298
Otras (códigos 2, 4, 5, 8, 10, 11, 12)	-0,0537		-0,4	-0,0092
Región (Ref.: Oromiya)				
Tigray	0,1622	**	2,4	0,0255
Afar	0,3057	**	3,9	0,0436
Amhara	-0,0064		-0,2	-0,0011
Somalia	0,3941	**	4,1	0,0534
Benshangul	-0,0436		-0,7	-0,0077
Snp	-0,0766	*	-1,7	-0,0136
Gambela	0,2618	**	2,3	0,0383
Harare	-0,3115	**	-3,9	-0,0640
Addisabeba	0,0344		0,5	0,0058
Diredawa	-0,1611	**	-2,1	-0,0305
Religión del sustentador principal (Ref.: Ortodoxa)				
Protestante	0,1250	**	2,5	0,0202
Católica	0,4058	*	1,8	0,0533
Musulmana	0,0728	*	1,9	0,0123

Tradicional	0.0352		0.4	0.0059
Otras	0.1858	^	1.6	0.0284
Constante	1.2524	**	8.0	
/athrho	-0.1408	**	-2.4	
ρ	-0.1399			
Contraste LR para $\rho=0$ [chi2(1)]	6.29	**		
Log verosimilitud	19407.5			
Nº de observaciones	31074		(14536)	

¹ (***) indica significatividad estadística al 1%, (**) al 5% y (*) al 10%. Efect. marginales según Greene (1998).

Los motivos que pueden explicar que un niño trabaje en un país en vías de desarrollo son diversos: ayudar a la actividad productiva familiar, aumentar los ingresos familiares, imposibilidad de escolarización, aumento de la experiencia laboral, etc. En relación con los que señalan la primera de esas razones, aquellos que trabajan forzados por el hecho de que el sistema educativo no les proporciona la posibilidad de ir a la escuela muestran, *ceteris paribus*, una probabilidad inferior de estar satisfechos con su trabajo. Lo contrario ocurre cuando el motivo para trabajar es ganar experiencia. En su conjunto, estos resultados reflejan que el nivel de bienestar derivado de una determinada situación está estrechamente conectado a la existencia o no de restricciones en el proceso de toma de decisiones. Lévy-Garboua y Montmarquette (2001). Además, tales limitaciones probablemente tienen como consecuencia una mala selección del trabajo a realizar en favor de trabajos de calidad especialmente baja. Los mismos argumentos explicarían que, según las estimaciones presentadas, los niños que trabajan siendo su contribución imprescindible para la economía familiar realicen una peor valoración de sus trabajos.

Las estimaciones muestran también que la mejor situación para el niño trabajador no es dedicarse exclusivamente al trabajo sino aquella que le permite simultáneamente la tarea laboral con la escolar. La escolarización permite al niño trabajador, por un lado, conseguir los beneficios asociados a la realización de las actividades propias de su edad y, por otro, mejorar sus expectativas laborales de futuro, por cuanto percibe que el hecho de ir a la escuela le va a permitir mejorar su estado. Adicionalmente se observa que los niños cualificados en actividades agrícolas y aquéllos que desarrollan actividades artesanales obtienen un plus de satisfacción en relación con los que desarrollan tareas agrícolas sin cualificación, mientras que los sectores industriales asociados con un menor nivel de satisfacción en relación con el agrícola resultan ser el manufacturero, el comercial y el que engloba otras actividades sociales y personales. Por último, el hecho de que el sustentador principal profese la religión ortodoxa está vinculado negativamente con el nivel de satisfacción laboral del niño trabajador, lo que podría explicarse por el hecho de que el trabajo remunerado resulta más frecuente entre los descendientes de sustentadores ortodoxos (9% frente a 2% para el resto de religiones).

6. CONCLUSIONES

En general, se considera el trabajo infantil como un aspecto de la explotación y abuso de los menores que atenta directamente contra sus derechos fundamentales. Sin duda, la disponibilidad de datos sobre niños trabajadores y su análisis continuado resulta particularmente esencial para establecer programas de intervención y formular políticas para su eventual eliminación.

Esta investigación se circunscribe en este contexto y ha perseguido un doble objetivo. En primer lugar, tomando como referencia Etiopía, y haciendo uso de una encuesta específicamente diseñada para ello, se ha investigado cuáles son los factores personales y familiares que influyen en las probabilidades de que un niño trabaje o siga escolarizado. Los resultados han mostrado que el trabajo infantil desplaza efectivamente a la demanda de educación. Por otro lado, y aprovechando una información inédita sobre la satisfacción que obtienen los ni-

ños de su trabajo, se han analizado los factores de los que depende su satisfacción laboral. Las estimaciones han indicado, por ejemplo, que existe un diferencial por género en satisfacción a favor de las niñas, que el trabajo remunerado está asociado con menores niveles de satisfacción y que los niños que simultanean la actividad productiva con la escolar obtienen un plus de bienestar.

Casi la mitad de los niños en Etiopía ejercen una actividad productiva. Como hemos visto, el trabajo infantil está muy ligado al nivel de pobreza del hogar, y no cabe duda que el ejercicio de una actividad económica desplaza a la demanda de educación. En las circunstancias actuales, prohibir el trabajo infantil, para romper la competencia que se ejerce entre la educación y el empleo podría más bien perpetuar el nivel de pobreza de las generaciones futuras. Para muchas familias, el trabajo infantil aparece pues como un mal necesario, como lo era antes en los países actualmente desarrollados. Obviamente lo es también para los niños. Como hemos visto, el trabajo es fuente de insatisfacción para muchos de ellos, principalmente para los que ejercen un trabajo remunerado, fuera del círculo del hogar. Sin embargo, los análisis han mostrado sin demasiada ambigüedad que cuando el trabajo se comparte con los estudios, el nivel de satisfacción en el empleo es significativamente mayor. Naturalmente esta conclusión no puede justificar el trabajo infantil. Demuestra sin embargo, que la percepción que los niños pueden tener de su trabajo es bien distinta según éste conlleve o no una posibilidad de mejorar su condición futura. Si los sistemas educativos fuesen capaces de adaptarse, de ser más flexibles, permitiendo que los niños compaginasen con más facilidades sus estudios con la actividad que necesariamente tienen que desarrollar, su nivel de satisfacción aumentaría, y al mismo tiempo podría aumentar el nivel de inversión en capital humano.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECKER, G. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *Economic Journal*, 75, 493-517.
- CLARK, A.E. (1997). Job Satisfaction and Gender: Why Are Women so Happy at Work? *Labour Economics*, 4(4), 341-372.
- DURASAMY, M. (2000). Child Schooling and Child Work in India. *Eight World Conference of the Econometric Society*, University of Washington, Seattle.
- FRENCH, J.L. (2002). Adolescent Workers in Third World Export Industries: Attitudes of Young Brazilian Shoemakers, *Industrial and Labor Relations Review*, 55(2), 308-323.
- GREENE, W. (1998). *Econometric Analysis*. Prentice Hall Inc.
- LANSBERG, I.S. (1983). Managing Human Resources in Family Firms: The Problem of Institution Overlap. *Organizational Dynamics*, Summer, 39-46.
- LÉVY-GARBOUA, L. y MONTMARQUETTE, C. (2001). Satisfaction judgments and utility analysis. *XVIII Journées de Microéconomie Appliquée*, Nancy, Francia.
- OIT (2002). *Un futuro sin trabajo infantil*, Conferencia Internacional del Trabajo, 90.a Reunión 2002, Informe I B, Ginebra.
- PSACHAROPOULOS, G. (1997). Child Labor versus Educational Attainment: Some Evidence from Latin America. *Journal of Population Economics*, 10(4), 377-386.
- RAVALLION, M. y WODON, Q. (1999). Does Child Labor Displace Schooling? Evidence on Behavioral Responses to an Enrollment Subsidy. *Annual Conference of the Royal Economic Society*, University of Nottingham, England.
- PATRINOS, H. y PSACHAROPOULOS, G. (1994). Educational Performance and Child Labor in Paraguay. *International Journal of Educational Development*, 15, 47-60.
- PSACHAROPOULOS, G. y ARRIAGADA, A. (1989). The Determinants of Early Age Human Capital Formation: Evidence from Brazil. *Economic Development and Cultural Change*, 37, 683-708.
- SONG, M. (1999). *Helping Out: Children's Labor in Ethnic Businesses*. Philadelphia: Temple University Press.
- WORLD BANK (2005). *Education in Ethiopia: Strengthening the Foundation for Sustainable Progress*. Washington D.C. The World Bank.